

Hola, Adriana, en este escrito voy a hablar más de mí que de vos porque voy a recordar cosas tuyas pero que ahora son mías. Mis relatos serán altamente discutibles, no todos te reconocerán a vos en ellos. No me importa.

Ni siquiera sé si podré hacer un relato cronológico, tampoco me importa.

Lo que significás para la historia de nuestro país queda para el pueblo y los historiadores, ellos deberán documentarse para relatar hechos sobre vos y luego harán sus interpretaciones. Mi deseo o propósito en este escrito no es ese.

Te fuiste hace 10 años y es hora de volver, ya fue suficiente ausencia. De todos modos, yo sueño mucho con vos así es que seguís presente en mi.

He comentado a muchos que sueño con vos y ahora no sueño tan a menudo, eso no me gusta.

Saber que iba a escribirte en este texto me hace estar dialogando con vos durante estos días tan raros que hace demasiado tiempo estamos viviendo. Como esto que vivimos es a nivel planetario, entiendo que en tu barrio se conoce la cuestión. Lo raro que estamos viviendo es la puta peste del covid19 y el encierro.

Esta peste me remite a la gripe A de 2009. Uno de tus hermanos se enfermó y la pasó mal. Yo tuve miedo de esa peste también. Recuerdo que fui a votar al Bernasconi con barbijo y tratando de no tocar nada. No recuerdo que haya tenido mi frasco de alcohol. Ahora salgo con barbijo, uso máscara y el alcohol no me abandona. Una cagada pero quiero seguir en este mundo.

Lo de esa peste de la gripe A se presentó como un problema importante en la Facultad, teníamos que tomar exámenes y, como siempre, nuestras materias reunían a muchísimos estudiantes.

Bien, hiciste lo que había que hacer: conseguiste los datos de dónde comprar alcohol y los envases para poner en los baños. No recuerdo si se suspendieron algunas fechas de examen. El Decano acompañó tus pedidos, más bien órdenes, y él mismo trasvasaba el alcohol, creo que en el decanato. No recuerdo cómo terminaron las cosas en la Facultad.

Sí recuerdo que mi prima Lolita, que había empezado con los síntomas de cáncer de páncreas a fines del año anterior (2008) fue empeorando hasta su partida. Me hicieron usar barbijo para visitarla en el hospital y compartí el barbijo con la suegra. En ese momento era inimaginable que vos estuvieras gestando el mismo cáncer que Lolita. Lolita no peleó enfurecidamente contra el cáncer. Tenía dos hijos y era viuda. Quedó viuda en un instante con hijos chicos que quedaron al cuidado de mi tía y de mi primo. Hoy esos niños son adolescentes magníficos que viven con ese tío. Tus hijos no eran pequeños cuando partiste pero siempre se sigue necesitando a los padres. Una vez que te diagnosticaron ese cáncer, nunca más hablamos de Lolita.

Vos sí peleaste enfurecidamente contra el cáncer. Una médica en el hospital de Gastroenterología me dijo que uno se va como se ha vivido y vos viviste peleando. Fue un día que fuimos al hospital porque te sentías muy mal. Te sentaste en mi falda mullida porque los asientos eran muy duros.

Cuando te estaban haciendo una quimio especial te daba mucho frío en las manos y alguna vez las pusiste en mi estómago para recuperar calor, mi estómago calentito y también mullido.

En el verano de 2010 leí El Chino de Mankel, vos me lo recomendaste y seguí con ese autor maravilloso. Uno de sus libros contaba una historia en donde la protagonista moría de cáncer. Recuerdo haber consultado con un psiquiatra que te conocía si era conveniente dártelo para que lo leyeras, él me dijo que sí, que un libro tan bien escrito siempre hace bien. No recuerdo qué otros libros leías.

¿Vos te acordás del casamiento de Mario?

Yo estaba con un ataque de ciática fenomenal (y eso que no era tan viejita como ahora) así es que no pude bailar, con lo que a mi me gusta bailar, vos bailaste y descubrí que sabías bailar y bailaste con Tito y bailaron rebien, bailaron como cuando éramos más jóvenes con una especie de saltito. Tito te podía llevar muy bien. Tengo una teoría con esto de dejarse llevar al bailar: eso es dejar el control en el otro, al menos en esa actividad, y me llamó la atención que lo hicieras tan bien, También te tiraron al aire entre los chicos y me dio mucho miedo de que cayeras al piso, otra señal de que podías entregarte a otros con mucha confianza. Yo jamás lo haría.

Para los 20 años del golpe hicimos muchas actividades. A mi se me ocurrió hacer siluetas con los nombres de los compañeros desaparecidos de la UBA para que lleváramos esas siluetas en el acto

que íbamos a hacer en Plaza Houssay. Gracias a vos, el decano (no el mismo del alcohol) nos donó \$1000 para ese acto y con eso compramos el cartón para las siluetas y otras cosas con las correspondientes boletas para rendir. Martina diseñó las siluetas y las llevó para que las cortaran. Bien, el día que íbamos a hacer el acto en la plaza llovió, no mucho pero llovió. Estábamos en Económicas y decidimos no salir a la Plaza por los charcos que habían quedado. Obviamente que si hubieras estado vos hubiéramos salido con charcos o sin charcos con lluvia o sin lluvia pero yo fui muy cobarde. Tenía miedo que me reputaras por mi cobardía pero sólo dijiste “Bue! Pánico escénico”. Las siluetas fueron usadas una y mil veces en diferentes actos aunque las cabezas tenían un cuello muy angosto y se doblaban.

Las usamos hasta el 2002, por lo menos. No, las usamos mucho más.

¡Fuerte el 2002!

Las asambleas en Plaza Dorrego, la preparación de la marcha de ese año. Los turistas tomándonos fotos y otros extranjeros no tan turistas viniendo a ver eso del trueque, te acordás?

Íbamos con la asamblea desde Plaza Dorrego hasta Plaza de Mayo y teníamos cierta organización. (No te veo en esas movilizaciones, ¿estaría?).

Parte de la organización era que alguien llevara limones por si nos gaseaban. Una vez llegamos a Plaza de Mayo y el encargado de los limones dice “me olvidé el cuchillo!!!”

¿No es maravilloso, enternecedor y gracioso?

¡Ay! ¡¡¡No te veo en esas movilizaciones!!!!

¿Adónde estabas?

¿Por qué no te veo?

Las cosas empezaron a fines del 2001. Tuve una cacerola que quedó como una nuez y que a vos se te ocurrió ponerla en la cartelera del gremio en el hall de la Facultad.

El día de navidad de 2001 hicimos una manifestación con la AGD.

Un calor!!

Nos juntamos en Callao y Rivadavia y caminamos hasta Plaza de Mayo. Digamos que nos miraban bastante los pocos que andaban a esa hora el día de navidad marchando con una bandera por Avenida de Mayo. Estando en la Plaza, alguien dijo que se podía pedir una reunión con el presidente de esos días y allí fueron. Vos fuiste seguro y Néstor fue también en bermudas!

A veces las tragedias tienen sus partes cómicas. La entrevista fue concedida pero cambiaron al presidente.

Vos sabías que yo tenía muchos miedos y me enseñaste a reconocerlos y a algunos hasta los superé. Vos tenías mucho coraje, tendiendo a la audacia. Una compañera de YPF me contó que una vez en la Facultad, en La Plata, ante la aparición de la policía dijiste que no había que retroceder y que a partir de ese hecho otro compañero, que también tuvo YPF, estuvo muchos días alimentándose con una pajita porque le tiraron una granada de gas en la cara. Posteriormente, comió normalmente pero le quedó la cicatriz.

Tu decisión y valentía la tuviste desde muy joven, quizás motivada por haber crecido entre tus hermanos varones?

Una de las tantas veces que te enojaste con los estudiantes, no de grado, dijiste “yo a esa edad, fui al Chaco a verlo a Carlitos en micro y embarazada”. Lo de embarazada es dudoso.

Te enojabas mucho con los estudiantes pero eras demasiado sobreprotectora. Si en algo fracasamos es en no haber podido dejar un buen semillero de gremialistas en la Facultad. Yo me formé con vos, Carlitos y Norma.

A veces eras muy dura. Estamos a fin de año en un año electoral en la Facultad, plenas negociaciones para elegir al decano. La hermana de una compañera se estaba muriendo de cáncer y yo quería ir a verla porque nuestra compañera estaba sufriendo mucho por su hermana. Me dijiste que no fuera, que no podía irme de la Facultad en ese momento porque había que incidir para lograr que alguien fuera decano y yo tenía cierta incidencia. Fui a ver a mi compañera. Lo que tenía que ser fue: la hermana murió y eligieron al decano que vos querías.

Lo más destacable en vos era tu inteligencia, a eso no había con qué darle.

¿Te acordás de los asados en Caseros? ¿También de alguna fiesta de cumpleaños allí? Una vez te

quedaste dormida en una reposera y te pusieron una damajuana de vino al lado y te sacaron una foto, ¿quién tendrá esa foto?

En esos años las organizaciones tenían sus diferencias pero nadie las había quebrado. Luego llegaron los K dividiendo y reinando en las miserias. Esos siempre quisieron ser cabeza de ratón, lograron tener un ratón muy grande. La ambición de poder es casi una adicción.

Una de mis amigas asegura que tu enfermedad comenzó con la desaparición de Julio, no sé. No comulgo mucho con ese tipo de teorías aunque mi tía decía que Lolita sintió algo que explotó en sus vísceras cuando le dijeron que su marido había muerto y que eso fue el comienzo de su enfermedad. Podría ser que por las edades ese inmundo cáncer se desarrollara más rápido en Lolita que en vos.

Te conocí en el año del juicio a las juntas. Fui al laboratorio de Carlos y allí estabas.

Me quedé cohibida. Carlitos nos presentó. Cuando te fuiste o me fui te agradecí, supongo que habrás entendido que era por tu testimonio. Tenías un vestido hermoso, como escosés.

Nunca me quedó claro si le dabas mucha bola a la ropa, podrás decir que no pero siempre estabas bien vestida y combinada. Te acordás que una vez te compré una pollera que vendían unas chicas que iban a la Facultad? Era igual a una que yo me había comprado pero de otro color.

Ese día que te conocí, habías tenido una entrevista para entrar a trabajar a la Facultad. Carlitos ya había empezado a trabajar en el Departamento de Física. Nunca te pregunté cómo llegaste al departamento pero me lo imagino. Carlitos se había puesto en contacto con la directora de otro departamento de la Facultad y ésta, que lo conocía de La Plata, no se arriesgó a conseguirle un cargo a Carlitos en ese departamento. Digo arriesgó porque ella así lo sentía, tenía temor de las “complicaciones” políticas que podría tener con un militante en ese departamento y lo propuso para el Departamento de Física en donde había personas más abiertas políticamente. Desde esa misma directora puede que hayas llegado vos al Departamento de Física.

No digas “qué hija de puta!” Era directora interventora, la universidad no estaba normalizada. Nadie sabía cuánto iban a durar algunas libertades democráticas.

A los 10 años del golpe hicimos una actividad en la Facultad entregando una hojita con el texto:

“A 10 años del golpe ...”, el que quería completaba el texto.

Lo repartíamos entre todos los que pasaban por el hall y los que que escribían algo lo ponían en una urna. Luego abrimos la urna e hicimos guirnaldas que pusimos por el hall.

Ohdios!!! (Me apropié de esta tu expresión.) Las cosas que pusieron!!!

Además, fueron unas madres que vos contactaste y estuvieron en unas mesas que pusimos.

Sin censuras colgamos todos los textos.

La actividad siguió hasta un sábado al mediodía. Nos íbamos juntas en el 143, vos bajabas en Constitución y yo seguía. Ni vos ni yo dijimos nada pero tuvimos miedo al salir de la Facultad. Miramos para todos lados en esa Paseo Colón, que teníamos que cruzar, tan vacía de los sábados a la tarde temprano. Nos agarramos fuerte del brazo.

Perdimos esas guirnaldas o las robaron. También perdimos o robaron unos carteles que yo había hecho con los legajos de los desaparecidos o muertos de la Facultad. Debería haber rehecho ese trabajo porque estaba bueno. También hice el afiche con las fotos. Espero que conserven porque eso lo hice después de que te fuiste, era algo que quedaba pendiente. Dejé esos afiches en el Departamento de Matemática, no en el local del gremio y les dije a todos que allí estaban para que estuvieran más cuidados. No se llaman afiches pero ahora no me sale el nombre correcto.

Alguien se acordará?

En los primeros años del gobierno constitucional nada era seguro. Semana Santa fue un ejemplo. Vos tuviste cistitis y yo una infección de oídos de esas que tenía cuando todavía no iba a la primaria. Muchos años después, tuviste algo en el coure, unos latidos asincrónicos. No sé si te siguieron o fue un periodo nada más. Recuerdo sí, haber estado en alguna asamblea en Sociales y que te aparecieran esos latidos y que me agarraras de la mano.

Al final te fuiste y no llegaste a conocer mi PH.

¡Cómo me hubiera gustado que lo conocieras!

Seguro que me hubieras dados ideas para reformarlo.

¿Te acordás cuando reformaste tu PH?

No recuerdo si es que te estaban haciendo la terraza o qué pero la cuestión es que Bombón, el gato, tenía la costumbre de ir a tu cama y vos lo sacabas y lo tirabas afuera porque había terraza. Cuando estaban haciendo la reforma hiciste lo mismo pero te diste cuenta a tiempo de que si lo tirabas afuera iba a caer desde una altura considerable y paraste. Me hace gracia imaginarme esta situación y aparece la imagen del Correcaminos en mi mente.

Hace unos veranos fui a Aguas Verdes, fui con mi sobrina, nos invitó una amiga. Pasé por la casa que alquilaron con otras AEDD. Estaba desocupada y feucha. En el veranos que nos encontramos en Aguas Verdes, yo estaba en Gesell y fuimos a verlas y comimos asado y nos quedamos a dormir en esa casa. A la mañana fuimos a la playa y vos leías en voz alta el diario y luego comentaban lo leído. Ustedes bajaban a la playa con reposeras y todo lo necesario para estar muchas horas allí. La pasé muy bien, Tito y un primo que nos acompañó también la pasaron muy bien. Allí compré un vestido marrón precioso con el que años después me casé. También en ese negocio se compraba el limoncello.

Ayer, hablando con Ire y otra amiga sobre el odio y el amor, Ire me dijo “¿pero cuántos años hace de eso?” en relación a algo que yo conté. La cuestión es que no importa cuántos años hayan pasado, lo que importa es haber sentido, vivido, sufrido, gozado. Me importa mucho que te hayas ido porque yo fantaseaba una cierta vejez con vos (me pasa eso de fantasear con muchos amigos, no te des corte por lo que digo) y ahora será otra vejez pero esas pequeñas cosas vividas, esos recuerdos, todo eso que pasó hace muchos años con vos, y todos aquellos a los que quiero, son mi vida y no se archivan y ya.

¡Cuánto aprendí de vos!

Es probable que no se note en este escrito pero así fue.

Hasta la próxima, querida Adriana.